

HALE: ¡Yo te creo! (Señalando a Abigail): ¡Esta muchacha siempre me impresionó como falsa! Ella ha...

ABIGAIL (con un grito extraño, salvaje escalofriante, chillando hacia el techo): ¡No! ¡No lo harás! ¡Fuera! ¡Fuera te digo!

DANFORTH: ¿Qué es, criatura? (Pero Abigail, señalando asustada, levanta sus ojos, su cara despavorida hacia el techo —las muchachas hacen lo mismo— y ahora Hathorne, Hale, Putnam, Cheever, Herrick y Danforth hacen lo mismo.) ¿Qué es lo que hay allí? (Él aparta la mirada del techo y ahora está asutado; hay verdadera tensión en su voz): ¡Criatura! (Ella está transfigurada; lloriquea con todas las muchachas, la boca abierta, fija en el techo la mirada.) ¡Chicas! ¿Por qué hacéis...?

MERCY (señalando): ¡En la viga! ¡Detrás del travesaño!

DANFORTH (mirando hacia arriba): ¡Dónde!

ABIGAIL: ¿Por qué...? (Traga saliva.) ¿Por qué vienes, pájaro amarillo?

PROCTOR: ¿Dónde está el pájaro? ¡Yo no veo ningún pájaro!

ABIGAIL (hacia el techo): ¿Mi cara? ¿Mi cara?

PROCTOR: ¡Callaos!

PROCTOR (a Hale): ¿Veis algún pájaro?

DANFORTH: ¡¡Callaos!!

ABIGAIL (al techo, en auténtica conversación con el "pájaro", como tratando de convencerlo de que no la ataque): Pero es que Dios hizo mi cara; tú no puedes desear arrancarme la cara. La envidia es un pecado capital, Mary.

MARY (de pie, como por un resorte, y horrorizada, suplicando): ¡Abby!

ABIGAIL (imperturbable, sigue con el "pájaro"): Oh, Mary, es magia negra eso de que cambies de aspecto. No, no puedo, impedir que mi boca hable; es la obra de Dios que estoy cumpliendo.

MARY: ¡Abby, estoy aquí!

PROCTOR (frenéticamente): ¡Están fingiendo, señor Danforth!

ABIGAIL (ahora da un paso atrás como temiendo que el pájaro se lance hacia abajo en cualquier momento): ¡Oh, por favor, Mary! No bajes.

SUSANNA: ¡Sus garras! ¡Está estirando sus garras!

PROCTOR: ¡Mentiras, mentiras!

ABIGAIL (retrocediendo más, los ojos aún fijos hacia arriba): ¡Mary, por favor, no me dañes!

MARY (a Danforth): ¡Yo no la estoy dañando!

DANFORTH (a Mary): ¿Por qué ve esta visión?

MARY: ¡Ella no ve nada!

ABIGAIL (ahora petrificada, como hipnotizada, imitando el tono exacto del grito de Mary Warren): ¡Ella no ve nada!

MARY (suplicando): ¡Abby, no debieras!

ABIGAIL Y TODAS LAS MUCHACHAS (todas transfiguradas): ¡Abby, no debieras!

MARY (a todas ellas): ¡Estoy aquí, estoy aquí!

DANFORTH (horrorizado): ¡Mary Warren! ¡Haz que tu espíritu las deje!

MARY: ¡Señor Danforth!

MUCHACHAS (*interrumpiéndola*): ¡Señor Danforth!

DANFORTH: ¿Has pactado con el Diablo? ¿Has pactado?

MARY: ¡Nunca, nunca!

MUCHACHAS: ¡Nunca, nunca!

DANFORTH (*poniéndose histérico*): ¿Por qué sólo pueden repetir lo que tú dices?

PROCTOR: ¡Dadme un látigo... yo lo detendré!

MARY: ¡Están jugando! Ellas...

MUCHACHAS: ¡Están jugando!

MARY (*volviéndose hacia ellas, histéricamente y pateando*): ¡Abby, basta!

MUCHACHAS (*pateando*): ¡Abby, basta!

MARY: ¡Basta ya!

MUCHACHAS: ¡Basta ya!

MARY (*gritando con toda la fuerza de sus pulmones y elevando sus puños*): ¡Basta ya!

MUCHACHAS (*elevando los puños*): ¡Basta ya!

Mary, completamente confusa e impresionándose por la total convicción de Abigail y las otras, comienza a sollozar, las manos semilevantadas, sin fuerza, y todas las muchachas comienzan a lloriquear exactamente como ella.

DANFORTH: Hace un rato parecías sufrir tú. Ahora parece que hicieras sufrir a otros; ¿dónde has encontrado este poder?

MARY (*mirando fijamente a Abigail*): Yo... no tengo poder.

MUCHACHAS: Yo no tengo poder.

PROCTOR: ¡Os están embaucando, señor!

DANFORTH: ¿Por qué has cambiado en estas dos semanas? Has visto al Diablo, ¿no es así?

HALE (*indicando a Abigail y a las muchachas*): ¡No podéis creerles!

MARY: Yo...

PROCTOR (*viéndola debilitarse*): ¡Mary, Dios condena a los mentirosos!

DANFORTH (*machacándose*): ¿Has visto al Diablo, has pactado con Lucifer, no es cierto?

PROCTOR: Dios condena a los mentirosos, Mary.

(Mary dice algo ininteligible mirando a Abigail, quien aún mira al "pájaro" arriba.)

DANFORTH: No puedo oírte. ¿Qué dices? *(De nuevo Mary dice algo ininteligible.)* ¡Confesarás o irás a la horca! *(Vio lentamente, la obliga a encararse con él):* ¿Sabes quién soy? Te digo que irás a la horca si no te franqueas conmigo.

PROCTOR: Mary, recuerda al ángel Rafael... "Sólo harás el bien y..."

ABIGAIL (*señalando hacia arriba*): ¡Las alas! ¡Sus alas se abren! ¡Mary, por favor, no, no...!

HALE: ¡Vuestra Excelencia, yo no veo nada!

DANFORTH: ¡Confiesas tener este poder! *(Está a un par de centímetros de su cara.)* ¡Habla!

ABIGAIL: ¡Va a descender! ¡Camina por la viga!

DANFORTH: ¡Hablarás!

MARY (*mirando horrorizada*): ¡No puedo!

MUCHACHAS: ¡No puedo!

PARRIS: ¡Aparta al Diablo! ¡Míralo a la cara! ¡Pisotéalo! ¡Te salvaremos, Mary, sólo mantente firme ante él y...!

ABIGAIL (mirando hacia arriba): ¡Cuidado! ¡Se lanza hacia abajo!

(Ella y todas las muchachas corren hacia una pared tapándose los ojos. Y ahora, como arrinconadas, dejan escapar un gigantesco griterío y Mary, como infectada abre la boca y grita con ellas. Poco a poco las muchachas se callan hasta que queda sólo Mary mirando al "pájaro", gritando locamente. Todos la miran horrorizados por este acceso ostensible. Proctor se lanza hacia ella.)

PROCTOR: Mary, dile al gobernador lo que ella...

(Apenas ha dicho una palabra cuando ella, viéndolo venir, escapa de su alcance, gritando horrorizada.)

MARY: ¡No me toquéis..., no me toquéis! (Al oírlo, las muchachas se detienen junto a la puerta.)

PROCTOR (sorprendido): ¡Mary!

MARY (señalando a Proctor): ¡Tú eres el enviado del Diablo!

PARRIS: ¡Dios sea loado!

MUCHACHAS: ¡Dios sea loado!

PROCTOR (alelado): ¡Mary, cómo!...

MARY: ¡No me colgarán contigo! ¡Amo a Dios, amo a Dios!

DANFORTH (a Mary): ¡El te mandó cumplir la obra del Diablo!

MARY (histérica, indicando a Proctor): Viene a mí por la noche y todos los días, para que firme, que firme, que...

DANFORTH: ¿Que firmes qué?

PARRIS: ¿El libro del Diablo? ¿Vino con un libro?

MARY (histérica, señalando a Proctor, temerosa de él): Mi nombre, quería mi nombre. ¡"Te mataré", dijo, "si mi mujer es ahorcada"! ¡"Debemos ir a derrocar el tribunal!", me dice.

(La cabeza de Danforth se inclina súbitamente hacia Proctor, el sobresalto y el horror dibujados en su rostro.)

PROCTOR (Volviéndose, suplicando a Hale): ¡Señor Hale!

MARY (comienzan sus sollozos): Me despierta cada noche, sus ojos como si fueran brazas, y sus dedos me atenazan el cuello, y yo firmo, yo firmo...

HALE: ¡Excelencia, esta criatura se ha vuelto loca!

PROCTOR (mientras los ojos dilatados de Danforth se posan en él): ¡Mary, Mary!

MARY (gritándole): ¡No! Yo amo a Dios. No seguiré más. Yo amo a Dios, yo bendigo a Dios. (Sollozando, corre hacia Abigail.) Abby, Abby, nunca más te dañaré. (Todos miran mientras Abigail, con infinita generosidad, extiende sus brazos, atrae hacia sí a la sollozante Mary y luego mira a Danforth.)

DANFORTH (a Proctor): ¿Qué sois? (Proctor en su furia está mudo.) Estáis combinado con el anticristo, ¿no es cierto? Yo he visto vuestro poder; ¡no lo negaréis! ¿Qué tenéis que decir, señor?

HALE: Excelencia...

DANFORTH: No quiero nada de vos, señor Hale. (A Proctor.) ¿Confesaréis que estáis emporcado con el Infierno, o es que aún observáis esa negra sumisión? ¿Qué tenéis que decir?

PROCTOR (sin aliento, con la mente enloquecida): ¡Digo... digo que... Dios ha muerto!

PARRIS: ¡Oíd, oídlo!

PROCTOR (*ríe como un demente y*): ¡Fuego, arde fuego! ¡Oigo la bota de Lucifer, veo su asquerosa cara y es mi cara la tuya, Danforth! Para quienes se acobardan de sacar a los hombres de la ignorancia, como yo me acobardé y como vosotros os acobardáis ahora, sabiendo como sabéis en lo íntimo de vuestros negros corazones que esto es fraude... Dios maldice especialmente a los que son como nosotros, y arderemos... ¡Arderemos todos juntos!

DANFORTH: ¡Alguacil! ¡Llévalo, y a Corey con él; a la cárcel!

HALE (*cruzando hacia la puerta*): ¡Yo denuncio este proceso!

PROCTOR: ¡Estáis echando abajo el Cielo y entronando a una ramera!

HALE: ¡Denuncio este proceso, abandono este tribunal!
(*Pega un portazo, yéndose.*)

DANFORTH (*llamándolo, enfurecido*): ¡Señor Hale, señor Hale!

T E L O N

A C T O IV

Un calabozo en la cárcel de Salem, ese otoño.

En el foro hay una ventana alta con barrotes; cerca de ella, un pesado portón. A lo largo de las paredes, dos bancos.

El sitio está a oscuras, a excepción de la luz de la luna que se filtra por entre los barrotes. Parece vacío. Ahora se oyen pasos a lo largo de un corredor, tras el muro, tintinean llaves, y se abre la puerta. Entra el alguacil Herrick con un farol. Está casi borracho y camina pesadamente. Va hasta un banco y codea un montón de harapos que hay en él.

HERRICK: ¡Sarah, levántate! ¡Sarah Good! (*Cruza hasta el otro banco.*)

SARAH (*levantándose en sus harapos*): ¡Eh, Majestad! ¡Ya voy, ya voy! ¡Títuba, ya está aquí, Su Majestad ha venido!

HERRICK: Id a la celda del norte; este sitio se necesita ahora. (*Cuelga su farol de la pared. Títuba se sienta.*)

TITUBA: Ese no parecer Su Majestad a Títuba; parecer el alguacil.

HERRICK (*extrayendo una botella*): ¡Vamos, vosotras, despedad este sitio! (*Bebe y Sarah Good viene a escudriñar su cana.*)

SARAH: Oh, ¿eres tú, alguacil? Estaba segura de que eras el Diablo que venía por nosotras. ¿Podría probar un sorbito